

pasado siglo y fuiste proclamado al canto marcial «de libertad, igualdad y fraternidad» *Rey soberano* de la sociedad; ¡oh! qué cúmulo de injusticias y atropellos veríamos!...

¡Pobre sufragio libre y consciente! Muchos de los que te toman en sus manos, te desprecian y no creen ya en tu pureza y eficacia como arma leal; y no pocos de los que te reciben, te pisotean, escarnecen y atan tu libertad...

Y, si ello es así de verdad, en consecuencia lógica: ¿qué viene a ser la tan decantada *representación popular*? Es una farsa, un mito, un cuento de viejas porque no existe ya en la mayoría de los casos. Y el Representante del pueblo ¿puede siempre llamarse tal? Es representante y mandatario en muchas ocasiones de ambiciones encubiertas, del propio yo: sólo el nombre le queda de Representante popular llevado a desempeñar oneroso cargo por unanimidad, al menos mayoría, enteramente libre, perfectamente consciente de ese pueblo que ostenta el pomposo título de *soberano, libre y consciente*, pre-seas insignes con que le condecoró el *liberalismo* doctrinario de estos últimos tiempos.

J. C. P.

POLÍCROAS

(Alegorías)

LA OLLA DEL DIABLO

El diablo una vez tomó una olla y la plantó en medio del mundo. Venid—dijo a los suyos—y comenzad a echar en esta olla todo lo que más queráis.

Y llegaron los soberbios y echaron en ella su soberbia, y vinieron los codiciosos y echaron en aquella sus codicias: y los sensuales depositaron sus lujurias... y así sucesivamente hasta que el depósito estuvo colmado. Entonces el diablo, tomando un tizón del infierno calentó el brebaje hasta que rompió a hervir y dar de sí un vapor espeso que dejaba ciego al que lo respiraba. Aquel era el *humo de todas las herejías* (A. Clavarana). Porque todas, todas cuantas herejías, en el transcurso de los tiempos han aparecido en el seno de la Iglesia católica, han tenido por causa la soberbia, o la codicia o la lujuria, o todas ellas juntas...

PARÁBOLA

Un padre muy rico tenía dos hijos, a quienes quiso probar, para ver si eran dignos de poseer su hacienda. Los manda a un país extraño a

comprar oro y piedras preciosas. A este fin les da: abundante dinero, una piedra de toque, un libro para distinguir el oro falso del verdadero y guías prácticos que les instruyan.

El primero de los referidos hijos se deja alucinar y engañar por no usar de los dichos medios: el segundo, en cambio, gana muchísimo, y su padre, rechazando al primero, le hace heredero de sus títulos y fortuna.

Dios es el padre muy rico y noble; los hijos son los hombres; la rica hacienda, los bienes del cielo; el oro y piedras preciosas para adquirir, son las virtudes; dinero para comprarles, los talentos de naturaleza y gracia, que a cada uno concede; piedra de toque, es la conciencia; libro para distinguir, el evangelio; guías prácticos, las que Dios envía a cada uno, como superiores, confesores, buenos maestros, fieles amigos, etc.

Hay no pocos que se r-en y desprecian la *futura eterna* hacienda; otros que no les vienen ganas de comprar las piedras preciosas de las virtudes, mas, por el contrario, se esfuerzan y sacrifican para alcanzar vicios; muchos son los que malgastan los talentos, que para negociar el bien les fueran otorgados; quienes emplean como piedra de toque en todos sus actos, no la conciencia moral, sino el *egoísmo* personal; los hay que utilizan, para vivir en el mundo, no el libro del evangelio cristiano, sino un pseudo-evangelio que se amolde a sus caprichos y exigencias pasionales; por último no faltan quienes rechazan los guías y maestros espirituales, que les ofrece la Iglesia católica, y siguen con gusto a otros falsos guías y maestros que les prediquen y muestren el camino ancho y espacioso que lleva a la perdición—según dijo el Maestro de los maestros.

¡Allá ellos, todos los de referencia!...

Si quieren obrar, vivir y morir conforme al dictado de semejantes ideas y teorías, muy probable es que, a semejanza del hijo de la parábola, también ellos más allá de la muerte, se vean privados de la *negada y reida eterna* hacienda, anteriormente aludida.

A. E.

La fiesta del martes

El 8 del actual, el Arma de Infantería, ostentaba sus galas para celebrar el día de su Excelsa Patrona, la Inmaculada Concepción.

Se reunió la oficialidad de esta guarnición, en